

Una escalera a mi cielo

No llores más por mí
estoy muy bien y feliz
pero no quiero que pases más noches
sufriendo, llorando.

Duerme tranquila
que pronto estarás aquí a mi lado
construyendo escaleras.

Hoy no desperté como siempre, como todas las noches, desvelada por las pocas horas de reposo, hoy solo abrí mis ojos y mi cuarto estaba inundado en luz, una luz blanca muy clara pero muy tenue, como natural, no sabía de adonde venía pero se sentía hermosa, es extraño eso de sentir una luz, pero así fue.

Y todo era silencio, un silencio que se interrumpía sólo por el cantar ligero de un ave que me embriago y yo sin tener el control me deje llevar por el cantar e hipnotizado, sin pensar en la hora o en la razón de mi despertar extraño volví a caer sobre mi cama, pero no podía cerrar mis ojos, era como si estuviera dentro de un sueño, pero era real.

No tengo mucha noción del tiempo, nunca había descansado tanto, hasta que me percaté y comprobé que no estaba soñando, así que asustada me levanté de la cama. Ahora había una escalera a mi lado y no supe en que momento apareció ahí, sólo pensé, asumí y supe que había muerto.

Solo pude llorar, lloré mientras pensaba en mi familia, en mis amigos y todo lo que quise hacer y no hice, todo lo que no debí hacer e hice, lloré porque soy una chica joven y no quería morir aun, pero ya nada podía hacer.

Después de haber calmado mi llanto me resigné a subir la escalera y comencé peldaño a peldaño, peldaño que subía y más calma sentía, y entre más subía más cantaban las aves y más hermosa se hacía la luz, más caliente se hacía sentir el palpar en mi pecho, pero era un calor que me gustaba y me hacía sentir tranquila.

La escalera era de porcelana blanca con finos adornos de madera incrustados, bordeada con flores que nunca había visto, las más hermosas que me he topado y pétalos de algo que parecían rosas pero eran más grandes, suaves y brillantes, y el olor era suave y fresco, llegaba a mi cabeza con cada respirar.

Conforme subía el cielo se iba tornando celeste con nubes que se crecían a cada paso.

Al acercarme al final de la escalera mi impacto fue inmenso, me esperaba mi amiga Andrea quien falleció años atrás súbitamente y ahora llevaba el vestido negro azulado que más le gustaba con sus viejas botas favoritas de siempre, un nuevo llanto me sacudió al verla y ella sonreía al verme corriendo desesperada por abrazarla.

Caminamos juntas de la mano y me habló de ellos siempre me veían y de lo hermoso que es mi cielo y que cuando fuera mi momento vendría a pasear mucho conmigo.

¿Mi momento? le dije. ¿Ellos? ¿Mi cielo? ¿Acaso no estaba muerta ya? Pero ella no dijo nada más y sonrió.

Caminamos por un sendero verde rodeado de extraños rosales que parecían saludarme. - -- -Sólo vienes porque ella te quiere saludar- me dijo, y se detuvo extendiendo su mano hacia el frente, y ahí estaba esperándome, mi abuelita hermosa sonriéndome, bella y feliz, cariñosa como lo había sido siempre que llegaba a rezar con ella, siempre que regresaba del mandado, siempre que iba solo por querer verla. Y corrí llorando hacia ella mientras riendo y me tendía los brazos.

Me acosté a su lado, bajo un árbol y su sombra cobijándonos mientras me acurrucaba y me abrazaba a su cuerpo, no me di cuenta cuando me dormí, solo desperté en mi cama, en mi habitación normal, fue un sueño aunque estoy muy segura de lo contrario, hablamos y recuerdo cada detalle porque sé que fue real, ella me invitó a su cielo, ahora estoy más tranquila y desde ese día puedo dormir en paz, siempre sueño con ella y Andrea esperándome al final de la escalera, y a veces juro que está al lado de mi cama mirándome mientras duermo, mientras espero mi momento de volver a subir por mi escalera.

Para mi hermana y para todas las almas que no encuentran consuelo sin una despedida.

jueves, junio 02, 2016
7:51 AM

